

5.

Las Periferias piden misericordia

Jaroslaw R. Lawrenz, C.M.

Misionero en Benín – África

El tiempo de preparación para la Asamblea General de la Congregación de la Misión supone la reflexión en nuestra llamada misionera a la luz de muchas preguntas sobre la fidelidad al camino elegido. La inspiración para buscar la respuesta puede encontrarse, sin duda alguna, en las palabras de las homilías y los discursos del Papa Francisco dirigidas al clero, subrayando la necesidad de abandonar los muros de la Iglesia para ir a las calles en busca de los abandonados que están en las periferias. Asumiendo este problema como una cuestión de examen de conciencia, uno debe formularse las siguientes preguntas: ¿Por qué deben constituir las periferias este lugar particular de nuestro “ser”? ¿En qué categorías podemos definir esta área de nuestra misión constituida por las periferias?

La motivación para justificar nuestra llamada Vicenciana es incuestionablemente la opción fundamental de Cristo: “No me elegisteis vosotros, yo os he elegido a vosotros” (Jn 15,16)¹. Así se inició la historia de nuestra llamada, o mejor, la llamada de Dios en nuestra vida, evitando una comprensión equivocada de “ir a” los pobres². San Vicente de Paúl enfatizando la unicidad de la llamada misionera, llama la atención sobre la necesidad de una motivación de fe respecto de todas las cosas relacionadas con talentos, habilidades e inteligencia de los actos humanos³. Siguiendo el camino de búsqueda a la luz de la fe, sugiero que intentemos comprender las periferias leyendo el texto sobre la curación del ciego Bartimeo cerca de Jericó: Marcos 10,46-52.

1. ...Bartimeo hijo de Timeo, un mendigo ciego, estaba sentado a la vera del camino (Marcos 10,46)

El lugar, al borde del camino, en las periferias, era inpuesto por la sociedad para una categoría de personas como el ciego Bartimeo. El camino, sin embargo, es para el fuerte, el sano, la persona productiva. Las periferias eran los lugares para aquellos que no encajaban en tales categorías. Con frecuencia tal situación, tal categorización de las

¹ Cf. Juan 15,19b.

² Cf. Rom 14,17-19.

³ Cf. P. COSTE XI, fr. 31, ing. 25-26.

personas, era/es justificada por la fe profesada⁴. Lo que debe subrayarse es que desde el punto de vista de los que están en la periferia, en su percepción y convicción así como en su aceptación acrítica, este lugar llegó a ser su destino hasta la muerte. ¡Debe ser así! La única actividad de los abandonados en la periferia era mendigar – su forma de sobrevivir.

¡Cuántas veces en mi experiencia misionera he encontrado esta aceptación acrítica que debe ser así y no hay forma de salir! ¡Cuántas veces he sido echado fuera sin ningún intento de cambiar! “Te oiremos otra vez sobre esto” (Acts 17,32b). Cuando intento salvar a alguien en la misión (Yumbi), en el Río Congo, de ser clasificado como una persona portadora de mala suerte y de enfermedades, en la lengua lingala – nodoki, pido ayuda a las personas comprometidas con la vida de la Iglesia, por la preocupación humana en la desgracia, y me he encontrado con un muro infranqueable. Ningún argumento sirve, ningún argumento puede cambiar la forma de pensar.

La situación se repite cuando he pedido ayuda a las organizaciones estatales para salvar la vida de un alcohólico adicto en Greenpoint NY, USA y no sido lanzado fuera sin nada, porque la persona enferma no reúne las condiciones requeridas. Y, aún más, en otra ocasión fui ridiculizado por un candidato a la Congregación de la Misión en Haití diciendo que como un “blanco” no entendía sus motivaciones derivadas de la tradición Haitiana, que iban completamente en contra del evangelio. Hoy, con la perspectiva de 27 años de sacerdocio – me pregunto cuántas veces he experimentado este fenómeno de rechazo. Solamente Dios sabe la respuesta.

La atrocidad de las periferias reside en el hecho de que lo que es anormal llega a ser modelo de acción. Un modelo que encuentra aceptación por parte de los del “camino” porque es conveniente y les libera de un problema. Pero lo peor es también la aceptación de los que están en la orilla del camino porque no contemplan otro tipo de existencia para ellos mismos. ¿Cuántas veces en la historia de la humanidad nos encontramos con el fenómeno del gueto? Por suerte a historia de Barmiteo no termina aquí.

2. Cuando oyó que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar diciendo, “Jesús, Hijo de David, ten compasión de mi” (Mc 10,47)

Aquí, somos testigos de una situación increíble. Alguien concretamente definido, cualificado por normas de evaluación social, tiene de repente una oportunidad para mirarse a sí mismo desde una perspectiva diferente. Sin embargo, sólo hay uno en esta corriente de pensa-

⁴ Cf. Juan 9,1-2.

miento. Bartimeo ha tenido que haber oído hablar anteriormente sobre Jesús de Nazaret. Alguien ha tenido que hablarle a él de su actividad extraordinaria. Su reacción es instantánea. Oyó que era Jesús y comenzó a llamarle. En su llamada hay una base religiosa profunda de comprensión de la figura de Jesús: ¡Hijo de David! Bartimeo es consciente a quien dirige su súplica, en su desesperación, a nadie más que a Jesús. ¡Cuántas personas con tales posibles llamadas han dejado a Bartimeo en la orilla del camino! ricos, doctores, curanderos, filántropos. Pero no suscitó demasiada emoción en su corazón como para responder la llamada. Él les pedía humildemente limosna, mendigaba por compasión. En presencia de Jesús el principio “ahora o nunca” funcionó.

No es extraño para nosotros que san Vicente vea como un valor mayor el que uno mismo se comprometa a predicar el Evangelio en la valoración de su vida, “Qué dichosos son los que usan cada momento de su vida en el servicio de Dios”⁵. Evangelización no significa presentar, advertir, recomendar un camino de vida elegido. No es competir con bienes que se pueden encontrar en las estanterías de una tienda o en servicios de agencias de vida placentera. San Vicente no deja ninguna duda. En una de sus conferencias dirá: “El Hijo de Dios vino a evangelizar a los pobres [...] a enseñar a los pobres el camino al cielo. Los misioneros son enviados para evangelizar a los pobres”⁶.

Los pobres de las periferias están condenados a tal aceptación de su situación cuando están influenciados por “el mundo”. Cuando son suficientemente afortunados para mirar a su vida a la luz del Evangelio dan un grito pidiendo ayuda.

Con horror observé en una sección de nuestra misión en la República Democrática del Congo una tragedia humana repetida. La ocasión de ver esta tragedia fue cuando se me hizo oración para liberar a una persona con parálisis de la mitad para abajo de su cuerpo. Por supuesto, la motivación era siempre la misma, expresada en la creencia en el poder del mal de los enemigos de la familia. Como misionero representante de Dios me pidieron orar. La oración, en otras palabras, la gracia de orar, no consiguió el milagro de la curación física, pero, las personas que encontré comenzaron a confiar en mí y comencé a escuchar su “grito” por un cambio. En la atmósfera de confianza comprendí la causa de su aflicción. Sí, un hombre malvado era la causa de la “maldición” del cuerpo paralizado. Pero no fue por hechicería o haber recibido una maldición.

En un hospital cercano, que había sido abandonado por doctores en tormentas de incesante guerra, permanecía un enfermero que se presentó a sí mismo como la única persona que podía operar de hernia y

⁵ P. COSTE XI, fr. 364, ing. 329.

⁶ P. COSTE XI, fr. 315, ing. 283-284.

de apéndice, por supuesto con anestesia epidural. Aquí yace la causa de la desgracia. El ignorante enfermero paralizó a los que tenían necesidad de operación. El “grito” de los desafortunados no los llevó al camino de la venganza. Ahí apareció una idea providencial de comenzar produciendo sillas de ruedas para los discapacitados físicos. Fue una ayuda fantástica. Debo admitir honestamente aquí que mis compañeros de otras misiones asumieron y perfeccionaron este proyecto. ¡Damos gracias a Dios por esto!

El “grito” de Bartimeo nos hizo ser conscientes de una verdad más. Una verdad que, para nosotros, misioneros, es esencial – para evitar una tentación de curar por la fuerza. La trampa de la oficialidad es ofrecer ayuda. Observen que no fue Jesús el que llamó a Bartimeo para ayudarlo. La persona que buscaba la ayuda sabía lo que necesitaba y decidió el momento de beneficiarse de la gracia sanadora. El momento adecuado. El tiempo de diálogo con Jesús fue el terreno común de completa comprensión del problema y del éxito de la curación. Escuchemos...

3. Jesús le dijo, ¿qué quieres que haga por ti? El ciego le contestó: “Maestro, que recobre la vista” (Mc 10,51)

Cuando llegué a la misión en la República Democrática del Congo tenía 27 años. Lleno de entusiasmo, celo misionero – por desgracia para mí – falta de sabiduría, de servicio misionero o experiencia. La experiencia tenía que llegar con los años. Mi primera comunidad internacional llevó a cabo muchos proyectos de ayuda social en nuestra misión. Y, como yo era el más joven en el equipo, la mayoría de las veces era mi obligación supervisar la realización de los proyectos. Uno de esos era construir casas para una pobre tribu de pigmeos (llamada Batwa). A primera vista, las chozas donde vivían ellos habitualmente, el proyecto parecía que justificaba. Cuando llegué para comprobar su implicación en llevar adelante el proyecto, observé con desaliento que no les importaba en absoluto. La situación repetida me hizo tomar una actitud muy negativa hacia estas personas. Pero en un momento de mi desánimo me di cuenta de una cosa muy importante: nunca me había sentado con ellos y nunca les había preguntado qué pensaban sobre el proyecto. No recuerdo ahora cuantas casas terminamos de las cien planeadas. Pero estoy seguro que las que se completaron estaban motivadas por el deseo y comprensión de los que llevaron adelante la construcción.

Jesús sabía por qué le había llamado Bartimeo. ¿Qué ocurre con los otros? “Muchos le rogaban con dureza que se callara” (Mc 10,48). Bartimeo era para ellos un obstáculo en su camino con Jesús. En palabras del evangelista: “Jesús se detuvo...” (Mc 10,49). No es indiferente a la suerte de uno en necesidad. Permitió a Bartimeo, y podemos

incluso suponer, que esperó a que dejara la periferia él mismo. La reacción del ciego cuando oyó la invitación de Jesús fue increíble, “dio un salto y se acercó a Jesús” (Mc 10,50). Tuvo que costar mucho al hombre discapacitado romper todas las barreras de su discapacidad y aversión de la sociedad. Pero mereció la pena oír: “Vete, tu fe te ha salvado” (Mc 10,52). Jesús no trabaja como un mago que realiza un acto de magia. La misericordia de Jesús cura totalmente. Tanto lo que es visible como lo invisible. La misericordia de Dios dice al que sufre necesidad que asuma conscientemente el camino de Jesús. “Y al momento recobró la vista y le siguió por el camino” (Mc 10,52). ¡La liberación de las prisiones de las periferias es un proceso de crecimiento a la luz del Evangelio para tonar decisiones valientes de romper libremente con un modelo que no debe ser así!

San Vicente nos ayuda a comprender la subjetividad de los que viven en las periferias, llamándoles maestros y señores⁷. Esta palabra llega a ser una clave en la formación de nuevas generaciones de la Familia Vicenciana. Abarca toda la enseñanza de la Iglesia sobre el hombre, su valor y dignidad, que es creación de Dios hecho a su propia imagen y semejanza⁸. Según san Vicente, un maravilloso camino para comprender al pobre es romper con los convencionalismos de calificaciones sociales y respetar el valor de Dios en el ser humano: dar la vuelta a la medalla. La luz de la fe nos permitirá ver la verdad sobre el hombre.

Con los conquistadores de América fueron sacerdotes católicos y monjes para extender la fe católica entre los nativos. Porque el principal objetivo de la conquista era el botín, la expansión de la fe católica entre los indios tuvo lugar bajo la coerción, literalmente “por el fuego y la espada”. Es bueno subrayar que el papado – el papa Pablo III en 1573 – proclamó en un documento oficial, un decreto, en el cual se afirma que los indios son personas y que por eso son capaces de asumir la fe católica y no deben ser desprovistos – como paganos – de su libertad y posesiones bajo pena de excomunión para los conquistadores que no respetaran este decreto. La corona española añadió que tales personas tienen que abandonar las colonias o serían condenados al exilio. Los historiadores observan que al principio del siglo XVI varios cientos de colonos fueron exiliados de las colonias españolas⁹.

S. Juan Pablo II – papa misionero – en sus visitas oficiales a los países de América del Sur o en su tierra natal, Polonia (en esclavitud del sistema comunista totalitario), con frecuencia se ponía en el lugar

⁷ Cf. P. COSTE X, fr. 610.

⁸ Cf. Gen 1,27.

⁹ Cf. GRZEGORZ KUCHARCZYK, *Kościół i konkwistadorzy*, Milujcie sic., 1/2002.

del representante de los pobres, como escribió él mismo: “Me esfuerzo en mis palabras para hablar sobre vosotros y orar por vosotros”¹⁰.

San Vicente insta a los que asumen el camino de la evangelización de los pobres a misericordiosos¹¹. No está justificado por la caridad o compasión sino por Dios mismo. ¡Bondadoso Dios, que dotó a su Iglesia con esta misión! La misericordia, en interpretación de san Vicente, debe ir de la mano con un esfuerzo por entender al pobre, estar con él, como enseña el apóstol Pablo.

Indudablemente, los pobres de las periferias nos necesitan. Formado por la Misericordia de Dios, el Papa Francisco, en un encuentro con voluntarios italianos de cofradías de la misericordia, intenta acentuar la importancia de la determinación, el valor, la lucha por el bienestar del hombre. Quiere que el carisma de sus cofradías muestre el significado correcto de la palabra Misericordia. Misericordia viene del latín misericordia – explica el papa – que significa – dar el propio corazón a los pobres¹².

BIOGRAFÍA

Biblia Tysiaclecia, www. Biblia.deon.pl (Traducción inglesa: New Revised Standard Version, <http://bible.oremus.org/>)

LECOFFRE, GABALDA, 1920-1924, en 14 volúmenes

JOHN PAUL II, Homilia w Gdansku-Zaspie, 12.06.1887

KUCHARCZYK, GRZEGORZ, *Kościół i konkwistadorzy*, Milujcie sie, 1/2002

Traducido por Félix Álvarez Sagredo, C.M.

¹⁰ Papa JUAN PABLO II, Homilía en Gdansk-Zaspa (Polonia) 12.06.1987.

¹¹ Cf. P. COSTE XI, fr. 340-342.

¹² Cf. Papa FRANCISCO, *Sportkanie z bractwami milosierdzia*.